

CILAMPA

Publicación de la Escuela
de Literatura y
Ciencias del Lenguaje.
Universidad Nacional



Redactores: María Elena Carballo, Sonia Marta Mora,
Jorge Alfaro y Juan Durán Luzio

Nº 1 (Setiembre, 1982) Heredia, Costa Rica

PRESENTACIÓN



Con la edición periódica de este boletín, la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional prolonga hasta el profesional en las áreas de lengua y literatura y el público interesado, la difusión de los avances técnicos y científicos en las disciplinas de su competencia.

Además de llenar la notoria necesidad de medios de difusión rápida de la actividad lingüística y literaria y debido a la carencia de vías para que el educador se mantenga rigurosa y sistemáticamente informado del desarrollo de su disciplina, esta Unidad Académica se propone conti-

nuar en su afán de difundir el diálogo y la actividad que se genera en la Universidad, propósito que ya ha dado excelentes frutos en meritorios proyectos que la Escuela ha venido impulsando desde hace varios años.

CILAMPA tiene entre sus objetivos el de servir de vínculo activo entre el profesional en servicio en las distintas instituciones públicas o privadas y la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, favoreciendo el necesario diálogo entre sendas tareas académicas, de tal manera que sus labores se nutran y complementen.

Estos propósitos demandan un contenido de riguroso corte profesional que ofrecerá al lector artículos breves, apoyo bibliográfico, reseñas, bibliografías, críticas, e información general, en un formato ágil, funcional y estrictamente económico.

Licenciado Jorge Alfaro Pérez
Director
*Escuela de Literatura y
Ciencias del Lenguaje
Campus Omar Dengo*



SOBRE EMILE ZOLA Y JOAQUIN GARCIA MONGE

Según el propio García Monge su narración *Hijas del campo* era producto de su inspiración en la lectura de Emile Zola. No es fácil precisar cuál de las muchas obras del escritor francés pudo haber sido el modelo que proporcionó al joven García Monge la inspiración y el paradigma de su novela. Hay bastante cercanía entre *Hijas del campo*, aparecida en 1900, y *La tierra*, que el maestro francés publicó en 1887. Pero no es ese el problema más importante de esta relación: es la atracción que el joven costarricense debió haber sentido por la teoría que acerca del género novelesco exponía y ejemplificaba Emile Zola. Muy sugestivas le sonarían al escritor principiante las ideas que sobre las posibilidades de la narrativa había formulado el maestro francés, especialmente en su famoso ensayo "La novela experimental", aparecido en 1880. En este fin difundido y traducido tratado, Zola proponía un necesario acercamiento entre la literatura y los procedimientos de las ciencias experimentales. Si las ciencias tenían por objeto conocer y dar cuenta del mundo físico, ahí quedaban para el escritor los mundos inmateriales de las pasiones humanas, de las complejas relaciones sociales. Para aprehender ese oscuro ámbito del hombre el escritor debía comportarse como un científico: seguir un método sistemático y atenerse luego a sus consecuencias. Estas son las ideas medulares del ensayo de Emile Zola.

Desde tal perspectiva es claro que la función del narrador que el novelista francés propone no es simplemente la de contar; se trata de analizar el medio circundante, de cuestionarlo y no de simplemente observarlo, ni mucho menos de idealizarlo. Esa es la

misión que Zola define como primaria para la tendencia que él encabezaba: el naturalismo. Era preciso ver al hombre como el científico ve la naturaleza. Para esa misión la novela, el cuento debían transformarse en instrumentos; la literatura se vuelve claramente funcional. Zola propone que lo escrito —o por escribirse— tenga el mismo riguroso orden que se sigue en un experimento de laboratorio; el texto se convierte en un análisis. Así, se recurre a una hipótesis, a la presentación detallada de los elementos que entrarán en el experimento, se presenta un desarrollo y, luego, se formulan las conclusiones que el narrador extrae de su propia relación.

La fantasía tiene poco espacio en este tipo de obras; la invención carece de prestigio entre los naturalistas. Escribe Zola en su ensayo: "al novelista le será preciso ver, comprender, crear. Un hecho observado le hará surgir la idea de la experiencia a realizar, o sea, de la novela a escribir, a fin de alcanzar el completo conocimiento de una verdad". Este énfasis en la observación del medio llevó a los autores a señalar literariamente los hechos visibles de la naciente problemática social. No otra parece ser la preocupación central de Joaquín García Monge al escribir la novela que nos ocupa. En efecto, la tesis que propone *Hijas del campo* apunta a la inevitable caída de los campesinos —especialmente las mujeres— al tomar contacto con la ciudad. Los positivos valores del campo son insostenibles en un medio urbano que impone costumbres y usos nada beneficiosos para el país. Los elementos del experimento que entran en conflicto son las jóvenes del campo que van a la ciudad como sirvientas de la burguesía y los muchachos que van, en cargos igualmente ancilares, a servir en el ejército. Las primeras sucumben ante la lascivia de sus patrones, ante la plaga de la prostitución. Igual acaece a los varones ante las enfermedades y la corrupción. La novela se convierte así en un medio de denuncia, cumpliendo con esa actitud didáctica nada ajena a los fines del naturalismo: mostrar los males que aquejan a la sociedad. Y la sociedad costarricense que ingresaba al siglo XX se hacía más compleja; crecía notoriamente y comenzaba a presentar una nueva geografía humana, social y económica. De este hecho es testigo atento Joaquín García Monge, y la conclusión de su breve novela aboga por conservar los valores nacionales que,

generados en la bondad y rectitud de la vida campesina, pueden servir como la base más sólida con que cuenta el país para iniciar el nuevo siglo. **Hijas del campo** es la contribución de un joven de diecinueve años bien consciente de su entorno social e impedido por motivos pedagógicos que, con el tiempo y sus obras, le iban a hacer famoso en todo el continente.

Juan Durán Luzio

